



Los diablos

A la *Fraternidad Artística y Cultural "La Diablada"*

Con los pañuelos rojos,
los cascabeles en las botas
y las linternas que reavivan
la luz en la penumbra
se deslizan
ágiles saltibanquis.
Devotos fervientes
seguidores de las invocaciones
que al paso de la lluvia
danzan y cantan
por las calles que son testigos
del sudor,
del sacrificio,
del placer.
Cuando llegan hasta las puertas del templo
rugen los diablos, picarescos
envueltos en brumas de color,
se dividen los bloques
y las Diablesas
talladas en trajes cortos
ya sin máscaras
tentadoras a los ojos de satán
muestran sus rostros tersos
con ritos de bondad.
De pronto caen las rodillas como fardos,
derrotados por el bien
ya despojados de todos los tormentos,
de los pecados de Luzbel
rompen el silencio
y hay voces de promesas y oración.
Está la Virgen del Socavón
que se muestra diáfana
el ambiente húmedo
se torna en signos de perdón.
Esos hombres
que encarnan al mal
renuevan sus saltos,
después
salen cabisbajos,
con cofres de agua bendita
impregnados en incienso,
en su fe,
y lo telúrico de su relato
queda atrás como sombra invadida por la luz
de la Madre de Jesús.

Estos diablos
son únicos por su destreza
porque tienen dentro
el invierno crudo,
las cenizas
y febrero de horizonte
porque fueron moldeados
en esta alta tierra de los Urus.

MARLENE DURAN ZULETA

El Carnaval de Oruro

El pórtico de Bolivia austera
abre su gran valladar al mundo
y el bullicio del antro profundo
desbándase en luces y colorido.

Los fantasmas vigilantes cantan
miles de astas centellean
de los satanaces que espolean
los corceles de fuego y fantasía.

Mirras e inciensos envuelven
las mañanas tibias del estío...
el batir con sonoridad y brío
el ala soberana del gran Mallcu.

La masa turbia de colorido
en sábado de carnaval ingresa
con sana alegría y entereza
cual si fuera confetti esparcido.

Hinca la espuela el diablo altivo,
arrastra su vigor el moreno,
son los tobos con gran salto sereno
y el alegre corretear de llameros.

Gracia de diablesas y caporales,
semiesferas entre pétalos y acantos
cautivan ojos con sus encantos
de aquel gitano que llega a la villa.

Todos doblan la rodilla al suelo
que recibe su ritos con candor
cantan, oran y rezan con fervor
ante la morena del Socavón.

Así, el minero carnavalero
envuelto en aromas de copajira
con la ilusión del olvidar suspira
quemando una parte de su vida.

El voluptuoso tren arrecia
como aquel vendaval pasajero
con enorme asombro del viajero
y la inmensa dicha del de Oruro.

Y, ya la serpiente multicolor
que por entre calles culebrea
festiva melodía con que ondea
esparciendo dicha por doquier.

¡Oruro, querencia sublime!
como madre que espera anhelante
el retorno de aquel hijo errante
al regazo de paz y esperanza.

VICENTE GONZALEZ-ARAMAYO ZULETA